

3

i n s t i t u t o

p r e l u d i o s

1

9

3

1

10 centavos

sobre las fiestas patrias

Esta querida Patria cumplió hace pocos días un año más de vida independiente.

Las calles de la ciudad estuvieron de fiesta al desfilarse por ellas al son de los tambores y del penetrante clamor de las cornetas, el pueblo panameño y la juventud en especial que fue a rendir el tributo de su amor impercedero a la bandera, precioso símbolo de la Patria.

Reunidos en el parque de la Independencia con el corazón exaltado por la magnitud del momento observamos la forma tradicional que siempre ha caracterizado a ese acto. A los acordes del Himno Nacional fue izado majestuosamente el pabellón ante la admiración del pueblo congregado. Después, podemos decir todo terminó. Sin embargo, mi alma siguió impulsada por un extraño sentimiento. Yo no puedo explicar, me dije muchas veces, la sencillez de esta ceremonia. Por qué no romper la rutina del canto sin sentido y hacer de él una expresión viva y venerable? Por qué no aprovechar la intensidad emotiva que embarga todos los corazones para divulgar la verdad, para infundir conciencia de lo que es Patria libre, y en fin, para grabar en la mente y en el pecho de cada ciudadano como también en el fondo de nuestras conciencias cuáles son los

problemas vitales de la Patria y cuál su condición?

No hay duda que fácil es en esos momentos cantar al pueblo su indiferencia por los verdaderos conflictos de esta tierra, hacerle comprender la necesidad de que posea juicio propio para que abandone sus ídolos ya desprestigiados, y fácil también, concretarle algunas de nuestras supremas aspiraciones. Así, por ejemplo, elijamos la Internacionalización del canal que impropriamente llamamos de Panamá o la abolición de toda intervención impuesta en los asuntos que nos son propios desde el punto de vista de nuestra soberanía.

Pero nada de esto se hace y la ritualidad del aniversario continúa inalterable. Razón hay pues, para que exista este estado de cosas abominable; ni se prepara al pueblo convenientemente, ni la ciudadanía formada desvirtúa su incapacidad de renovación.

Pueda ser que al celebrar un nuevo aniversario se satisfaga esta necesidad imperiosa que reclama el concurso activo de los hombres de buena voluntad que comprenden la sinceridad de las anteriores afirmaciones.

Carlos R. Berbey.

carta a nuestro rector

(Del periodista Ricardo Walter Stubb, director de la primera Feria Flotante Suramericana)

Señor Lic. don Manuel Roy,
Rector del Instituto Nacional:

La admiración que suscita la obra cultural de Ud. como apóstol del magisterio de América indo-latina y como feliz rumbador de la educación en pueblo tan digno de su adelanto espiritual y de su progreso físico como Panamá, sugiere la necesidad de materializar en un recuerdo la perenne gratitud que ha sembrado en nuestras almas de peruanos la generosa acogida que lo más representativo de la intelectualidad panameña nos prodigara bajo

la bandera del Instituto Nacional en el Aula Máxima, la para nosotros inolvidable noche del lunes 19 del presente. Reciba Ud. Señor Rector como recuerdo de nuestra visita el modesto presente hecho por manos de alumnos de nuestras escuelas de Artes y Oficios, en lo que reside su único valor.

"América Unida" reconoce en Ud. al más avanzado de sus adalides.

Suyo de todo corazón,

Ricardo Walter Stubbs.

Panamá, Octubre 22 de 1931.

el idioma es la sangre de los pueblos

El mundo actualmente padece de una enfermedad que se llama crisis. Esta enfermedad, como todas, se presentó con sus síntomas; pero los llamados doctores no se tomaron la molestia de atacarlos. No es el momento para atacar a dichos doctores, y perder el tiempo en conjeturas, que no nos llevarán a ningún fin benéfico. El caso es el de buscar el remedio para acabar con la epidemia, de la que somos víctimas. Como encontrarlo? Esa es la pregunta que nos hacemos todos los enfermos. Yo he pensado lo siguiente:

Como todos sabemos, la sangre está constituida por dos ejércitos formados por los glóbulos blancos y rojos, tendientes los primeros a darle muerte y los segundos a darle vida al cuerpo. Los Estados Unidos del Norte, son los glóbulos blancos de este gran cuerpo que se llama América y los demás países restantes del Nuevo Mundo, los glóbulos rojos. Los glóbulos blancos (E. U.) no han tenido un general como Simón Bolívar, y sin embargo, con sólo oír el eco de él, se han unido, para atacar, nada menos que a aquellos a quienes Bo-

lívar les dió el consejo... Que lección la que nos han dado! Por qué no la aprendemos? No encuentro una razón poderosa para que no la aprendamos.

Latino Americanos, el idioma es la sangre de los pueblos. Nuestra sangre no es azul ni inglesa, nuestra sangre es roja y castellana. La juventud de nuestro pueblo tiene sangre castellana, pero desgraciadamente los viejos están vencidos por la inglesa y tienden a atacar con esa sangre (idioma inglés) que hace mucho daño, a nosotros, hijos de España...

Hermanos, defendámonos y acabemos con más de cuatro desvergüenzas, como la siguiente: que tenga un latino que saber INGLESES y no un inglés saber CASTELLANO, para afrontar la enfermedad de que anteriormente he hablado. Jóvenes de Latino América, que esperamos para unirnos...! UNAMONOS, Y FORMEMOS UN CIELO AZUL, QUE SE VAYA LEVANTANDO POCO A POCO Y HAGAN DESAPARECER ESAS OSCURAS NUBES QUE TENEMOS SOBRE NOSOTROS.

Pedro Peña,

p a r a é l y e l l a

Una mujer desbarata en un día lo que un hombre medita en un año.

Las mujeres son como el oro: todos hablan mal de él, pero todos quisieran tenerlo.

La naturaleza dió a las mujeres una cara, y ellas se hacen otra distinta.

Los celos del hombre son, casi siempre, infundados e infamar a la mujer; los celos de la

mujer son, casi siempre, justos y no infaman al hombre.

El amor verdadero debe ser como el aliento, que siempre acompaña a la vida.

El hombre que no ha amado apasionadamente ignora la mitad más hermosa de la vida.

Amar es encontrar en la felicidad de otro la propia felicidad.

crónicas institutoras

Estamos en el año de 1931. Nuestro colegio siempre altivo y constante cumplirá sus 20 años de labores escolares. El "elefante blanco" ha sabido siempre incansable llevar hacia el progreso su infatigable labor educativa. Pero ya su misión se aumenta y su ideal se agranda. El "Nido de las Aguilas" hoy se impacienta ante la inquietud incesante de sus aguiluchos. Su ideal sagrado y grande se encuentra amenazado por la época de problemas complicados. El plantel siempre ha llevado a la vanguardia el estandarte glorioso del progreso. Porque siempre ha sido grande, siempre fuerte. Hoy se encuentra en una situación de estrechez material alarmante. Falta espacio. Sus aulas son las mismas. Sus alumnos se aumentan. No se cabe. Es necesario aumentar el número de aulas. Las águilas lo piden. Ya tienen alas y quieren volar hacia lo alto en busca de lo nuevo, de lo grande. Queremos el aumento de un piso más a los edificios de pantel. Con urgencia.

Ahora bien. Hay ago de trascendental importancia a nuestro pueblo. **QUE SERA?** Establecer una selecta **ACADEMIA DE BELLAS ARTES**. El **INSTITUTO** quiere llevar a cabo su gran labor efectivista. Nuestra edad culta lo exige. La patria lo necesita. La educación lo aclama. Hasta ahora nuestra escuela ha llevado adelante su enseñanza artística. Su cultura musical ha sabido conquistar glorias y triunfos en toda la República. El **ORFEON** es honra de nuestro Instituto. Baluarte sagrado del progreso artístico nacional. Aplausos mil para el activo y siempre eficaz maestro Zozaya. Como profesor de música ha logrado el cultivo del arte de las notas dulces. A él debemos nuestro Orfeón. Pero no es lo suficiente. Nuestro **RECTOR**, **AGUILA** mayor de nuestro nido, ha subido más alto: Ha dicho: "hay un grado más avanzado que el nuestro". Necesitamos escalarlo. Pedimos la ayuda a nuestra patria. Queremos la protección a nuestras instituciones de Educación Pública. Esperamos la respuesta.

Queremos aumentar los edificios. Fundaremos allí una excelente Academia de **PINTU-**

RA, MUSICA y ESCULTURA. Estableceremos allí el observatorio astronómico del Instituto Nacional. Nuevos laboratorios. Nuestra civilización lo exige. Qué bonito sería tener una Academia apropiada para el progreso de nuestra cultura artística. Adornada con obras maestras que inspiren el sentimiento nacional. Que imponente no sería exhibir las obras que reflejan el arte de nuestros hoy abandonados artistas. Es urgentemente necesaria la enseñanza completa y selecta de nuestros futuros artistas nacionales. Son muchos los que contamos. Hasta ahora han permanecido abandonados. Ayudémosles fundando una Academia donde puedan estudiar, progresar.

Honra sería entonces decir "Panamá, la del corazón grande y activa, **LA CULTA**, la heroica, la valiente". Hermoso sería decir a los extraños visitantes "pasemos a admirar nuestra **ACADEMIA DE BELLAS ARTES**". Verdad sería exclamar entonces con firmeza: "El Instituto Nacional, el que fué Elefante Blanco, hoy nido de Aguilas, el progresista, el siempre constante, el siempre tenaz, el portador activo de la vanguardia nacional, el orgullo de la patria. El que conquistó el último triunfo, grande, supremo, inmenso: **LA FUNDACION DE NUESTRA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES**."

Y no sin derecho. Nuestro Rector trabaja con tesón infatigable en la lucha de la gran causa. Mas, conseguirá algo? No hay que dudarlo. Su ideal es muy grande y sublime para que muera sepultado en el abandono. Ya la idea está lanzada. Necesita tan sólo del apoyo nacional. Debemos conseguirlo. Por lo menos necesitamos la prueba práctica, evidente de la protección eficiente a la cultura, a la ciencia, a la educación en general.

Esperamos ansiosos el momento glorioso en que adornaremos nuestra patria con la insignia imperecedera de nuestra cultura nacional:

"**LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DEL INSTITUTO NACIONAL**".

José Antonio Sossa D.

Luís Dobles Segreda

Con el afán de saber algo más de la personalidad de este joven y vigoroso escritor costarricense, se acercaron a conversarme dos jóvenes amables que saben servirle a su patria promoviendo el acercamiento entre los pueblos de la América Hispana, y yo, que ya casi no sé si la patria mía es Costa Rica o si es Panamá, como para fundirlas en una sola, he traído a Luís Dobles a mi propio corazón para presentarlo con el cariño que su vida y su obra me inspiran. Es un hombre alegre, joven, optimista y decididor. Tiene los ojos encendidos y penetrantes y más se ríe con ellos, que con la boca, cuando cuenta la novela picaresca de España, o cuando recita la copla chispeante del pueblo. Luís es muy español aunque es tico de pura cepa. No conozco la historia de su familia pero supongo que entre sus antepasados tuvo de un lado a los andaluces y de otro lado a los vascos. Es alegre y lírico y tiene una gran voluntad y un carácter firme, a pesar de su ternura. Luís se mete en el corazón sin saber uno cuando ni como. Para mí la geografía era una cosa árida que me daba sueño por las enormes listas de ríos y de nombres sin sentido, y Luís me enseñó a amarla hasta tal punto que hoy me gusta tanto como la literatura. Los muchachos, en la época en que yo estaba en la escuela Normal de Heredia, solían escaparse de las clases para ir a oír a Luís cuando hablaba de España, de Francia o de Alemania. Tiene el don de establecer la correlación de ramos como no lo he visto hacer a nadie y en sus clases de geografía relaciona la sociología la economía política, la historia y la literatura, la prosa y el verso con tal maestría que mientras uno lo escucha tiene la más perfecta sensación de la unificación de las ciencias. En su compañía, como en la de Julio Verne, el alma se recrea en la contemplación de los mundos solares y en la poesía de los cielos.

Como profesor, como director del Instituto de Alajuela y del Liceo de Costa Rica, y como

ministro de Educación Pública, se ha distinguido por su dinamismo, por su espíritu de tolerancia y de comprensión, y por su deseo de hacer patria.

A pesar de ser muy joven ha escrito ya muchas obras de valor. Cultiva todos los géneros, es un lírico y es un científico, un poeta y un matemático. No solo escribe sino que desea que todos escriban y a su paso por la Secretaría de Educación Pública, editó los libros de todos los intelectuales pobres que para ver realizado su sueño necesitaban que llegara al ministerio un espíritu selecto como el de Luís.

Su obra es muy extensa y muy intensa, y de sus libros recuerdo **El Clamor de la Tierra**, publicado en 1917, **Por el Amor de Dios en 1918**; **Informes Académicos**, que son una obra de paciencia y de estudio, **Rosa Mística y Novia**, publicados en 1921; **Hemos escrito**, que es una recopilación de la obra de la mayor parte de los costarricenses que han contribuido a la cultura nacional, **Añoranzas** publicada en 1922, **El Libro del Héroe y Caña Brava** escritos en 1926 y la **Geografía de América** que está en preparación y que sólo conozco por referencias. El cerebro de Luís es fecundo, su tenacidad es un ejemplo para la raza y su corazón una lámpara encendida en el recodo de muchas vidas oscuras. Todos sus libros revelan costumbres nacionales, todos huelen a camino nuevo y a tierra húmeda, todos llevan la alegría y la tristeza de la tierra mía, todos son un cantar. "**Por el Amor de Dios**" es uno de los que más amo. Es la vida de seres humildes y líricos que nos hacen pensar en los personajes de Don Benito Pérez Galdós; pero a pesar de lo que quiero a este viejo español creo que sería más fácil para mí olvidar a Marianela, a Jacinto o "Fortunata" y al mismo Dr. Crispín, que al viejo Calachas de que nos habla Luís en su maravilloso librito. Calachas, como verán los lectores, era el mensajero de amor de todas las muchachas de la Escuela Normal, y todas le debemos algún servicio de esos que

Dra. CLARA GONZALEZ'

Abogada.

Calle Nueva No. 2

Tel. 1.571

GREGORIO MIRO

Abogado.

Tel. 1907

Apartado 466

nunca se acaban de pagar y que nunca se olvidan porque están enredados en la telaraña de los primeros idilios. Calachas, sin asumir nunca el papel poco airoso de la Celestina, fué

siempre el puente de ilusión tendido entre las estudiantes y los novios ausentes.

Corina Rodríguez de Cornick.

C a l a c h a s

Mi yegua trota en la oscuridad, en una oscuridad que pone como una boca de lobo toda la cuesta de Piedra.

Suena, en las guijas sueltas, el reventar de trancos y vamos los dos abriendo tamaños ojos para escudriñar la línea del camino que se borra en la noche. Un silvido largo, repetido, como de quien conduce una recua, me inquieta.

Después me tranquilizo. Voces del arriero siguen tras el silvido.

—Je... Je..., Yegua... Yegua...

Y, tras las voces, nuevo silvido.

Sí, alguien arrea una partida de bestias.

Mi yegua les da alcance. Entre la sombra distingo bultos negros.

No es una recua son dos bestias no más.

Al pasar:

—Adiós, señor....

Un "Adiós, señor" largo, largo, como a manera de burla.

Lo contesto y la voz agrega:

—Que dios lo lleve con bien...

He conocido la voz.

—Hola Colás!

—Qué hay compadre?

—Ya ves noche oscura.

—Y no le da miedo echase así al camino?

—No, qué diablo!

—Pues está cundió de saltiadores.

—Cómo te veo siempre venir por él tarde la noche.

—Ah, pero yo soy otra cosa.

—Dios me guarde, pero a mi no hay pa qué me asalten, además, cuando veo bultos, sabe usted lo que hago?

—Gritarles?

No rezo entre dientes:

"Si juerte venis
más "es mi dios,
la santísima tinidá
me libre de vos".

Me he reído.

—No se ría usted, compadre. Cuando esté en un peligro diga eso y verá como no le pasa nada. Es una isperencia.

—Pero nunca te han asaltado.

—Por eso. Pero el camión está cundío.

—Yo casi siempre viajo en tren.

—En tren? En tren?

Y el hombrecillo ríe, como si se burlara de mí por tal motivo.

Realmente es burla.

—El tren es una gran tontera. Yo en mis caballos soy al paso que quiero, más ligero, más despacio. Me apeo aonde quiero y cuando me da la gana y, además, cojo por cualquier calle con libertad completa.

En el tren va uno forzado, no lleva sino que le llevan y no hay voluntad pa nada.

—Es una filosofía buena.

He aquí un enemigo, sincero y convencido, del progreso.

Conversando, conversando, hemos hecho el camino. Las primeras farolillas eléctricas de San Antonio nos alumbran ya.

Aparece, en toda su rara presencia, este viejo. Los grandes cabellos negros y mechosos, cuelgan de la cabeza, sucios y brillantes, casi hasta los hombros.

Se confunden luego con la mata de aquella barba, negra y abundante, que llena toda la cara del hombrecito y le da cierto aspecto de simiesco.

Sus ojillos vidriosos chispean y juegan, alegremente perdidos en la palambre espesa y extendida.

Cubierta la cabeza por un fieltro roto, cosido a grandes hilvanes con cáñamo de Manila y, por los agujeros, los mechones de pelo asomando su negra suciedad.

Enjorquetado a la jineta en su caballo, caballero en él con humos de gran señor.

Agitando ambas piernas constantemente en la fatiga de arrear, balanceando, sobre los hijares los grandes zapatos mugrientos y descoloridos, abiertos tanto como para hacer notar la ausencia de medias.

Hasta ellos, o mejor, a respetable distancia de ellos, por el recijo que le hacen las accio-

nes, quedó colgante la campana astrosa de los pantalones, pringados de barro y descosidos.

Allá va, arre que arre a su pareja de matallones, como si fuese todo una recua.

Miro con cierta tristeza cojear sobre el empedrado uno de los rucios, el que trae la carga, y miro el otro con los cascós torcidos y vueltos hacia adentro, resolviendo verdaderos problemas de equilibrio para sostenerse.

—Le gustan las bestias?

—Pues...

—Hay las tiene pa cuando guste sacales una pluma o pasealas un domingo.

Me sonrío con aire de extrañeza.

—Pues no se ría. Esta que llevo es la hay güeno; puede usted llevar en ella un vasó de leche sin regalo. Fíjese, fíjese.

Y, agitándola con los talones, la hace andar a pisatrote sobre los vueltos corvejones que dan lástima.

—Pero y esos cascós?

—No se da la nautica. Resulta mejor porque es más segura, nunca tropieza.

Observo una gran pelota que tiene en la rodilla el pobre animalucho.

—Y esa pelota, Colás? Qué es eso?

—Nada, compadre, que se comió una vez un coco y se le fue por mal camino.

Don Paco Fores lo ha estado curando, pero no logra sacárselo.

Este es el animal regüeno. Lo marqué el año pasado, en abril, me costó dieciocho pesos en la feria de Alajuela.

—Dieciocho pesos!

—Sí señor, pero hora no lo doy por treinta, sabe usted?

—Sí puede valerlos.

—Qué si los vale? Vialo usted, vialo usted.

Y revuelve el vejete a andarlo con cierto garbo ridículo.

Viejo gitano de criolla gitanería!

Que quién es este señor Colás?

Ustedes lo saben, lo único es que ustedes no lo llaman como yo. Ustedes, le dicen Calachas.

—Ah! ahora sí?

—Pues claro!

Apenas llega a San Antonio o a Heredia, que

son sus estaciones, todos los chiquillos lo anuncian:

—Ya viene Calachas.

Y las puertas se amotinan.

—Tráigame dos varas de este encaje, vale a setente la vara onde don Juan Pacheco, pero fírocure que no esté don Jiorge, porque es el más judío.

—Con mucho gusto señorita hermosa.

—A mí me trae dos barritas de jabón de onde don Amado, del más negrito.

—Bueno, mí alma, del más negrito le traeré, más negrito que sus pacaos.

—Le dice al dautor Zamora que las píldoras no le sirvieron de nada, que le mande otra medicina pa que arroje.

—Está bien, pero no se meta usted con dautores porque le comen la plata y no se lo curan.

Quiere que le dé una receta? Dele chicoria con miel de palo y ruda. Con solo eso le echa ajucra la calentura.

Oh Calachas!

—Pues si yo juera dautor...

Y, dale que le das, se va por el camino el guapo caballero.

Así vive, es el correo particular, la antigua posta entre San Antonio y Heredia.

Todos los días echa su viaje y va sacando cosas y encargos de la mugrienta alforja, para volverla a llenar de cosas y encargos.

Panzonas y mofletudas vienen las alforjas de mecate sobre su caballejo. En ellas va y viene de todo y para todos.

Desde unos versos que me manda en borrador Asdrúbal Villalobos, hasta la medicina que encargó Pedro Núñez y el retrato de Miquela que va allí, en botoncitos iluminados, da la fotografía de Césñedes.

Todo va y viene en las alforjas.

Ahora es noviembre y va cargado de trapillos de luto, de cintajos negros, de cartulinas, de aros de corona, de candelas de ccra, sirviendo de agente a los muertos.

Mañana será diciembre y volverá como Noel cargado de muñaconas y de carrillos de hoja de lata y de angelotes de gloria.

J. RIVERA REYES
Abogado
Asuntos Civiles, Penales y Administrativos
Rapidez y Pulcritud.
(Se habla inglés y Francés)
Av. Norte No. 12 Tel. No. 2197

LIC. PEDRO AYALA D.
Abogado
Ave. "B" No. 24 Tel. 2287-J.

Después será año nuevo y llevará todas las postales que han de cruzarse entre los que se saludan para año nuevo.

Y las venderá diciendo:

—Esta de las dos palomitas dándose besos es muy linda, mi cielo, más linda que usted, si se la manda a Liceo lo güelve loco.

La tarjeta ridícula será examinada detenidamente y, ponderadas su palomitas, caerá por fin en la bolsa del delantal de la mocica aquella, como en un nido.

Ella irá después a buscar a la niña, Alicia, la hija del médico, para que se la escriba.

—Véndame esta del corazón atravesao.

—Atravesao por el puñal?

—Sí, ésta.

—Dios guarde, está encargada.

—Véndamelo a mí.

—No, collarcito de coral, no puedo es de Luis Espinosa.

Realmente Luis Espinosa la ha encargado así. Un corazonote grandazo y rojo, echando llamas, entre un derrame de nomeolvides que salen de una cesta volcada.

Si hubiesen puesto el corazón en la canasta, habría parecido un mango maduro.

Esa es la postal que él necesita. Está atravesado el corazón por un puñal, como si el mango tuviese clavado un cuchillo de mesa.

Así está el de Luis Espinosa atravesado por Jilomena. Tenía que ser ésta su postal. Ya tiene hace días guardado el verso que a copiar en ella.

Lo había encontrado por casualidad. Una de esas raras casualidades de la vida. Al comerse un caramelo, zas! el verso que le estaba pidiendo el corazón y que no pudo sacar de la cabeza.

“En el corazón te llevo
clavada como un puñal,
a sacarlo no me atrevo
y dejarlo me hace mal”.

Dios guarde no hubiese parecido la postal descrita en el verso! Allí tiene el pobre amar-telado hace días conseguida la pluma y el tintero, desde el cual ha de salir el verso, quiera Dios que sin manchones.

Oh inocente Nicolás! Cuánta felicidad vas derramando este año nuevo, sin saber que la das, regándola con tus palomitas y tus corazones por ganarte un cinco, un miserable cinco que da mundos de felicidad.

—Qué dices, Calanchas?

—Es que me acuerdo de mis buenos tiempos.

—Cuándo eras muchacho?

—Sí. Usted no me conocería, si me hubiera conocido.

—No tendrías las barbas y el pelo tan largos.

—No; eso me lo he dejado ya viejo, pa el respeto.

Antes me resuraba todos los sábados.

—De veras?

—Sí, señor. Y tenía bestias que daban gusto.

—Como las de ahora?

—No para descalzalas. Un melao tuve que costó setente y cinco pesos.

—Demonio!

—Sí, pero entonces yo no era “Calachas”.

—Quién eras?

—Don Nicolás. Don Nicolás pa arriba y don Nicolás pa abajo. Cortejaba mujeres, sacaba plumas elante de las novias, mejor que el coronel Otoya. Ah! no me conocerían agora.

Yo nací en el mercao.

—Es decir, en la manzana onde ahora está el mercao.—Ah! Ya es distinto.

—Toda la manzana era de mi mamá. Nosotros éramos ricos, pero después los fregamos. Jué una sal y dijimos voy patrás, voy patrás.

—Maños negocios?

—Tal vez, pero jué otro el motivo principal. Dicen que mi tata le dió una vez unos cue-razos al padre Chico, de hay vino la sal.

—Pudiera ser.

—Tenga seguridá. El que le pega a un padre o a una mujer se friega.

Le qué la sal y no levanta más cabeza.

Los viejos de antes decían:

Las mujeres y los curas, hijito,
hay que ispialos de larguito.

—Y por qué te has abandonado?

La pobreza.

—Pero....

—Nada. Que pronto han de volver los güenos tiempos.

—Pronto? Y la sal?

—Sí, juntando cincos ya tengo algunos dieces. La sal tiene que ir pasando, ya lo he es-contao bastante.

—Y cuando vengan los buenos tiempos?

—No me conocerá usted. Volveré a cortejar muchachas, a parrandiar, a damel cuatro gustos y una ropilla y estos caballos serán daos de baja.

—Y el pelo, Colás?

—Eso no. Es pal respeto.

—Pero... entonces...

—No hay pero, cuando güelan que tengo plata... güelan que tengo plata... güelvo a ser don Nicolás pa abajo.

—Pero ya estás viejo, Calachas, para cortejar mujeres.

—Sí, pero tengo el alma joven.

Y el viejo reía. Reía, como si el diablillo de aquel vislumbre de esperanza y de recuerdo le hubiese sonado por dentro un par de cañauelas.

luis dobles segreda.

desde el descubrimiento de américa hasta nuestros días

No se lo que pasa por mi espíritu, pero lo cierto es que siento un vivo entusiasmo al oír mencionar el nombre de Colón. No conozco cual sea el motivo de ello. Es un gran entusiasmo que siento por este héroe, por su hazaña, por su obra. Si, Colón dió al mundo un nuevo continente y desde esa época, este nuevo mundo ha atraído las miradas del europeo, del asiático del australiano y hasta del habitante del Africa. Su situación, su exuberante fertilidad, la riqueza de su suelo, el alto grado de cultura, el desarrollo industrial, agrícola y comercial son motivos poderosos para llamar la atención de América y formar elementos que componen los eslabones de la gran cadena de relación con los otros continentes.

Es indudable que desde el descubrimiento de América, por el navegante italiano Cristóbal Colón al servicio de los reyes católicos de España en el año de 1492, y hasta nuestros tiempos; América ha sufrido largas transformaciones en su proceso evolutivo. Y no es de esperar más, de un continente joven habitado por una raza fuerte, rebelde, libre, emprendedora y nacionalista en sus costumbres. Qué puede esperarse de un pueblo, que cuando los

primeros españoles, pisaron la tierra americana, ya tenía un vasto desarrollo comercial, con religión propia, imperios como los de los aztecas de Méjico y el de los Incas en el Perú en donde la cultura, la arquitectura, la enseñanza, las industrias y las artes tenían sus rasgos peculiares y se halló en un alto grado de desarrollo, digno de una civilización que fue asombro de nuestros primeros conquistadores y el orgullo de nuestra raza?

Hoy día América ocupa un lugar importante en el concierto de las naciones. Ya se le ve figurar en el mundo comercial con tan importantes centros fabriles e industriales como New York, Río de Janeiro, y Buenos Aires; en el mundo internacional Washington y la Habana son cede de importantes progresos para solucionar problemas sobre la paz universal, sobre el trabajo y la administración de la Justicia; en el mundo artístico se distinguen San Francisco de California, la ciudad de Méjico y sin número de populosas urbes.

En fin América está llamada a ser la lumbrera del mundo en tiempo no muy lejano.

Tomás Noriega.

Dr. TINKER y Lic. VASQUEZ DIAZ.

Abogados

Ave. "B" No. 63

Tel. 123

OFICINA DEL DR. PATTERSON

Compra y Venta de propiedades.

Préstamo Hipotecarios—Comisiones

Calle 5a. No. 20 — Tel. 678 — Apartado 719

e s p e r a n z a

.....
espero.....
la pesadez del viento.
Ella dentro,
fuera, yo.

El muro entre los dos.
Imagínola rezando.
La ví de casualidad
por un hueco del muro.
Jamás me vió.
Desde entonces
pasión me arrastra tras ella
y acompaña amor mudo.

Rocas y olas se baten
música de soñolienta tarde
—y en mi **magín**—
torrente de ilusiones.
Barca de esperanza
sobre roja inmensidad
—mi corazón—
no llegará jamás.
—Sigue, sigue tu camino barquichuela,
con mi muerte te hundirás.

.....
y el infinito del cielo,
la pesadez del viento,
el muro y yo....
espero.....
espero.....

Hugo E. Montero.

bases para imprimir una orientación nacionalista a la cultura pública de la nación

Ojeando los libros de la biblioteca que comenzó mi papá y que yo debo terminar, encontré, casi que por casualidad, en un estantón viejo, una revista argentina de 1921. La abro por el final y doy, de buenas a primeras, con el tema de este artículo; me pareció bien desarrollado y como mi propósito era escribirme algo por el estilo de éste, mi trabajo se redujo a copiarlo en máquina, buscar al Fullo Sossa para que le corrigiera las faltas de ortografía, le pusiera su Vo. Bo. y lo insertara en PRELUDIOS.

Comenzaré por **La orientación nacionalista en la enseñanza primaria.**

La educación primaria independientemente de sus fines de orden didáctico, aspira a estrechar vínculos sociales bajo el ambiente moral, patriótico y democrático que debe caracterizar nuestra obra nacionalista.

Las leyes de educación de Panamá deben adoptar como atributos esenciales e irrevocablemente conquistados para nuestra educación democrática, los que la hacen gratuita y obligatoria.

La enseñanza debe impartirse en todas las escuelas del país, fiscales o particulares, en idioma nacional, ofreciendo suficiente garantías para la conservación del espíritu cívico y ciudadano, al mismo tiempo que no se viertan en dicha tarea ideas subversivas a nuestras instituciones fundamentales.

El fomento de la orientación nacionalista de la enseñanza debe ser requisito indispensable para que todo instituto particular, asociación popular y cooperadora de la educación merezca los auspicios del estado.

Debe establecerse para los poderes públicos la obligación de:

a) Proveer la celebración de concursos de obras, textos, antologías escolares de autores panameños y publicación de revistas infanti-

les, auspiciando certámenes o instituyendo estímulos apropiados.

b) Fomentar y facilitar el conocimiento del territorio, de su riqueza agropecuaria y de las industrias en general, otorgando a educadores y a estudiantes el máximo de ventajas posible en la realización de viajes de observación y estudio, y auspiciando la formación de películas para servir los mismos propósitos. (No sólo en la Semana del Niño).

Debe auspiciarse la reconstrucción de nuestro pasado histórico, por la formación de archivos, museos y bibliotecas, publicidad de obras y anales, y todo otro recurso que se reputa apropiado al fin propuesto (El Arco Chato de Santo Domingo? Panamá Viejo, será renovado y embellecido por un extranjero. Qué lección!) Con relación a la enseñanza:

Deben realizarse ceremonias o actos especiales destinados a enaltecer los méritos de nuestros grandes hombres, honrar las efemérides cívicas y rendir homenaje a los símbolos de la nacionalidad sin exclusivismos ni prevenciones.

Debe destacarse todos los esfuerzos realizados en la ciudad capital o provincias por los poderes públicos, instituciones privadas o por el empeño del personal para promover el desarrollo y cultivo de la cultura física intelectual y moral (al inspector general de las escuelas corresponde?)

Debe auspiciarse la formación del **folklore** panameño (iniciado aquí por ciertos grupos de literatos en discordia y disensión).

El estudio de la historiapatria, se concretará al conocimiento fundamental de aquellos hechos y vidas que mejor contribuyen a la formación de la conciencia moral del niño; señalando todos los esfuerzos concurrentes a ese designio, sean ellos económicos, políticos, artísticos, militares.

En lenguaje debe mantenerse la pureza del idioma evitando, a toda costa, el uso y abuso de términos inapropiados, que son exponentes de incultura, y ejerciendo una activa vigilancia para su corrección oportuna y eficaz (los avisos en inglés, ¿qué son? La excusa: medio de propaganda. Magnífico!).

La elección de textos de lectura, ejercicios de composición, dictado, análisis y declamación deberá procurarse que traten y se reficran preferentemente a temas de nuestro ambiente nacional, y que pertenezcan a los más

destacados autores panameños, en primer término. (Miró, Moscote, Méndez P., Corsi.)

Las obras para las bibliotecas escolares deben elegirse con el criterio de que la escuela sólo puede servir de vehículo para una lectura rigurosamente moral e instructiva, sin excluir su amenidad, y dando una justa preferencia a la producción bibliográfica del País, que por cierto, no excluye la de los extranjeros cuando por sus condiciones responda a los fines propuestos.

Heliodoro Patiño.

el ahorro base del progreso y factor contra los vicios

Se ha dicho que el ahorro es el termómetro para medir la civilización de los pueblos, y en verdad que los países más avanzados se han distinguido por el hábito de ahorrar. En cambio en aquellos lugares en que sólo se gana para gastar, se vive en la más lamentable ruina.

El mal de estos últimos consiste en que no se ha enseñado al pueblo a guardar parte de sus ganancias, bien para aumentar sus fondos, o bien para dedicarlo a algo útil en beneficio de la humanidad, sino que por el contrario, reina la tendencia a gastar el dinero en cosas que ningún provecho traen: Crean que las prendas, los atavíos y la ostentación de lujo es lo que se llama progreso.

Pero hay males todavía peores: son los vicios y los llamados placeres que, como es sabido, traen como consecuencia el entorpecimiento de la raza humana y por tanto la paralización del progreso.

En Panamá, por ejemplo, el consumo de las bebidas alcohólicas es inmenso y más aún sus resultados nefastos.

Generalmente, el panameño, cuyos salarios son frecuentemente insuficientes para atender a sus hogares, lo vemos frecuentemente, al fin de semana, entrar en las tabernas y comprar cerveza y otras bebidas, con el dinero que le ha costado tanto trabajo ganar, cuando quizá, sus hijos en un cuartucho, lloran porque sien-

ten hambre! Esto es una infamia...!; pero es la verdad. Y así pasa, por la sencilla razón de que no se ha enseñado a ese hombre a guardar siquiera un cuartillo, sino gastarlo, en perjuicio propio y de su familia.

Otros infelices, que sólo constituyen un estorbo para la sociedad, se lamentan de su estado, pero no ven que solamente ellos tienen la culpa por haber derrochado lo que hubieran podido guardar para aliviar sus males.

Todas estas malas consecuencias se deben a que muy poco se ha hecho para inculcarle al pueblo el hábito de ahorrar y enseñarle que más provecho se obtendría ahorrando una cantidad por pequeña que fuera, que gastándola en cosas fútiles; por este descuido es por lo que se cree que es una necesidad el gasto innecesario del dinero.

Cuántos poseerían una fortuna, si cada vez que pensaran gastar sus dineros en bebidas embriagantes, en diversiones perjudiciales y en cosas inútiles, guardaran una parte de esos dineros!

El ahorro es en sí algo que previene al individuo para las eventualidades de la vida; una muralla que separa los vicios de las virtudes; y es por tanto ahorrando como el hombre puede prevenirse y la humanidad puede progresar.

Camilo López R.

de como yo fuí una vez al stadium

Yo no cultivo el boxeo, aunque en mis mocedades tuve, (como el Doctor Porrás), uno que otro encuentro en las callejuelas de mi aldea y en los pasillos de la escuela, por sentimiento y por espíritu de conservación (por qué no confesarlo?) guardo repulsión al arte de las trompadas, pues la experiencia me enseñó, harto elocuentemente, que allí más que en ninguna otra parte se cumple el adagio aquel de que "donde las dan las toman".

Pero cuando nuestro Gran Lombardo fué al **ring** para pelear con Tony de Oro, pacifista y todo, me dejé contagiar del entusiasmo general y fuí también a verlo.

Aun nõ era la una de la tarde cuando toqué a la puerta del Stadium sin que siquiera hubieran asomado por allí sus narices los promotores. Al fin el local dejó franco el paso y el primer personaje que Duque y Sol vieron ante sí, fué a este servidor de ustedes.

Ahora bien, por qué, tan pacifista y todo, dirán ustedes, con tanta devoción se apresuró a ir al Stadium ese día?

Mi entusiasmo por aquel acto que tanta repulsión me causaba se despertó de una manera original. Fué motivado por la relación de un muchacho, que había sido criado de mi casa, me hiciera un día antes, de una sesión de boxeo en la que había sido protagonista.

Y va de cuento:

Mi narrador, un tipo cetrino, algo crecido, con una cabeza más que mediana, taciturno y hosco, y a quien los rapazuelos de Santa Ana han bautizado con el apodo de **Cabeza de Tamboril**, era tenido por mí como un flojo de marca mayor, pues que había huído de mi servicio por temor a un chíquillo, que lo amenazara.

Nunca, por este motivo, lo creí capaz de enfrentársele a un contendor de su talla. Pero he aquí que, entusiasmado con el Gran Lombardo, se creyó capaz de otras hazañas como su ídolo y ofreció sus servicios un día a unos promotores del Hotel España que eran tan poco escrupulosos como ganas tenían de hacer dinero y tan generosos como ganas tenían de arruinarse. No hizo más que abrir la boca y ya le tenían coteja.

Le buscaron de contendor a uno de esos desalmados muchachotes de la playa, muchacho pendenciero, ágil y "cochado" en aquello de dar y recibir mojicones, que a las ventajas enumeradas tenía la de llevarle al **Kid Tamboril** de mi cuento, la tantera de seis libras, amén de su envidiable salud, pues mi héroe presume una anemia que lo asemeja a un retoño en sazón de dejar abrir las hojas.

En un día se efectuó el entrenamiento, en el cual el narrador sacó la peor parte, pero estimulado con las frases de aliento que sus entrenadores y "segundos" le prodigaron y halagado con los seis pesos que ofrecieran al vencedor, o los dos pesos para el vencido, se resolvió a aceptar la lucha.

Era de ver a nuestro **Kid** pasear por la **Rambla del Mercado** en busca de paisanos para llevarlos al **ring** esa noche. Gastóse como diez pesos, según me aseguró, en entradas y así se vió rodeado de caras amigas, pues llevó a todos los empleados de la Soderña donde trabajaba como lavador de botellas y a varios compañeros que la suerte quiso poner ante sí aquella tarde.

La grita con que fue recibido al subir al **ring** del Hotel le enardeció. Y en efecto era para desternillarse de risa ver aquel boxeador

IGNACIO MOLINO Jr.

Abogado

Calle 5a. No. 16

Tel. 1546

LIC. PEDRO MORENO C.

Abogado

Ave. Norte No. 12

Tel. 2088

de carnes flácidas, tembloroso por la emoción, cuya gran cabeza, más amarilla por el apurado trance, y por la solfa de que era objeto, se movía de un lado a otro como la péndola de un viejo reloj de pared.

Demás está decir que al primer encuentro fué casi noqueado. No se daba nuestro **Kid** cuenta de su situación, más atolondrado con la lluvia de apodos y burlas de la chiquillería que por las trompadas del contendor quien se cebó en lo lindo en aquella cabeza que le brindaba un blanco envidiable. La derrota parecía inevitable. Pero he aquí que después del descanso, a la primera bofetada que llevó, el gran **Tamboril** reaccionó y quiso vender cara la victoria. Le fue encima al contrario y le acometió con tales bríos que no sólo le dió con la mano sino que hallando muy suave la caricia por los guantes, le entró a patadas y aún le acosó con los dientes al primer **clinch** en que se agarraron.

Quién dijo miedo? Trabajo le costó al **referee** despartar aquella fiera humana. Ciego por el coraje, dió al mismo **referee** unos cuantos mordiscos y, cargado casi, en medio del repiqueteo del timbre y la grito formidable del público, fué bajado del tablado tembloroso de ira y con ganas de devorar hasta la Junta de Boxeo.

Y cuánto ganaste? le preguntó. No me pagaron nada, me dijo; la pelea fué declarada

empate y como ni había perdido ni triunfado, no tenía derecho al pago ofrecido! (Tableau!)

Y con tal decisión se conformó, por no poder hacer otra cosa, el **Kid Tamboril** que desde ese día no pudo asomar las narices al Parque de Santa Ana sin que los limpiabotas y vendedores de periódicos no lo abrumen con sus imprecaciones y burlas gritándole: "Cabeza de Tamboril, cuándo vas al ring"?

Esta narración, hecha ingenuamente por el mismo héroe, quien me confesó que está afanado lavando más botellas hasta reunir cincuenta pesos porque ha de tornar al Stadium, esta vez apostando plata, para volver por sus fueros, me hizo meditar sobre el poder sugestivo del boxeo, capaz de enardecer la sangre de horchata de mi protagonista. Y por eso, arrastrado por la curiosidad y contagiado por el entusiasmo de las luchas que soliviantaron el ánimo de mi exeriado, fuí al siguiente día al Circo para conocer si el espectáculo de aquel torneo me daba ánimo y me resolvía a ser menos fanático del pacifismo.

Aún dudo de los méritos del boxeo. No todos somos Lombardo y muchos podemos ser **Kid Tamboril**. Por eso, sigo acogido a mis hábitos de prudencia, convencido de que "donde las dan las toman" y más vale estar durmes...

Ernesto del Mirador.

aurelia o toda una vida en un minuto

Las cinco y veintinueve minutos (señala el reloj que está en la cancela). Es tarde y sólo falta un minuto para que llegue el automóvil con sus amigas que ha de llevarlas al paseo. Aurelia aguarda nerviosa y muy puesta en razón con sus vestidos, más tiene una duda,—me parece que el partido me queda mal, el espejo dirá, voy a verme—: va. Antes de encararse al espejo, un sobre en color que está sobre la mesita la mete en curiosidad y lo toma. En el sobre leyó esta empresa: De la primera, segunda y tercera época de mi querida Aurelia.

A. P. Naturalmente, no era para menos, ella tomó el sobre y lo leyó en seguida. Cierto... En el pequeño espacio que contiene un sobre, se encerraban las tres etapas más notables de su vida. El inesperado hallazgo, unido a la admiración que la produjo la contemplación de lo que tenía ante sí, dieron a su estado de ánimo una orientación muy diferente a la cotidiana, y Aurelia mediante un ligero proceso de auto-revisión, padeció el desenvolvimiento de su Yo, que abandonando su sitio positivo en el espacio y en el tiempo, de un brinco saltó

de una estación a otra, y de esta a la primera, guardando, eso sí, una franca armonía con las realidades que tenía ante ella.

Recordaba varios años que no se reconocía. Pues cómo hacerlo, si le faltaban testimonios que la ayudasen en su tarea de propio reconocimiento? Y ahora que los tenía a la mano, poco a poco, en su memoria iban tomando presencia real los personajes que ella había vivido; y como en la cinta del cinematógrafo, la vida discurría precipitadamente, y sus personajes, precediendo el uno al otro, tomaban en su mente caracteres fabulosos como los de los cuentos orientales, haciéndola evidenciar notables diferencias entre el momento que vivía y los que su estado de ánimo habíala hecho revivir.

Perpleja ante la presencia de esta dualidad de realidades, Aurelia duda de si es ella la que ahora se contempla en modos tan diversos...

Este retrato me habla de mi primera época... cuánta diferencia! no soy esa. Regresar a aquella época... vivir esos días, libre de trabajos, deberes y de preocupaciones... en la casa de mis padres, sola, ir a la escuela y regresar, bailar y pasear; sin pensar en nada y recibir en las tardes a los amigos... cómo gozaba!... esas conversaciones y esas tertulias no volverán. Yo era una princesa a quien adoraba una corte... volver a esos tiempos... dormir en la misma cama... leer los mismos libros... regar las mismas matas... departir con aquellos amiguitos... con éste, jugar a las cartas... con aquel tirarme papelitos... con este otro, besarme cuando mamá se iba a ver la olla... todo eso hacías, no es verdad? Aurelia? (Decíale al retrato que tenía entre manos). El retrato no responde; lo abandona y toma el segundo.

"Aurelia, segunda época". Sí, eres tú, Aurelia recién casada. Habla, pues, con esta otra que no tiene nada de aquella... díla algo de tu novio... de tu esposo... de tu noche de bodas... del día siguiente... de tu luna de miel... háblale de tu suegra, de tu cuñada, del momento en que venía tu esposo de la oficina... recuerda sus caricias... sus palmaditas, en fin, recuerda todo y dímelo, que tú

fuieste quien vivió esos instantes y esa vida, Yo no; soy otra y no puedo hablar de lo que no es mío ni de lo que no sé. Tiene el retrato entre las manos y le parece que a todo le responde no; y ella repite abiertamente el monosílabo y abandonando la estampa, toma la última.

Lee: "Aurelia y sus hijos". Reconoce sinceramente que no es la misma; pero la emoción se hace tan intensa y aumenta con tanta potencia, que se siente vivir el mismo instante que el que vive la que presencia en la estampa; la emoción aumenta y Aurelia se siente una con su copia, vive un momento de enagenación y en su regocijo, viéndose rodeada de sus hijos, les tiende las manos y con maternal apego, juega con éste, con aquel, en tanto que cariñosa, saca el seno rozagante y se lo ofrece al chiquitín, (lo hace realmente). Y, como el más experimentado se muestra inquieto, le cuenta historias y anécdotas acerca de quienes fueron sus abuelos. De cuanto hacía ella, cuando aún era alumna. El chico de pecho se aduerme y Aurelia lo ayuda canturreando una canción tierna y sentida. Absorta y bajo el peso de este sueño de opio, vive transportada a un mundo que ella vivió muchos años antes, en medio de sus hijos que son ya unas perfectos ciudadanos.

Unos golpecitos dados en la puerta con familiar confianza la vuelven a la vida; despierata de su sueño de opio y evidencia que todo fue ilusión; (lo que tenía entre manos eran retratos que pertenecían a épocas diferentes de su vida).

Al abrir la puerta, entra su amiga Mercedes.

—Qué pasa Aurelia, con ese peinado tan feo?

—Me lo hice hace tiempo; desde entonces acá, he vivido 35 años...

—Nos vamos, le dice Mercedes, son las cinco y media.

Las dos amigas salen y toman el auto donde las aguardan las otras...

alberto quintana herrera.

DIDACIO SILVERA	
Abogado	
Oficina: Ave. A. No. 77	Apartado 776
Tel. 896	

RICARDO A. MORALES	
Abogado	
Avenida Norte No. 19	Apartado 1035
Tel. 937	

impresiones de viaje

Pocos minutos faltan para que sean las siete de la mañana. Estamos en la estación del ferrocarril de Panamá, prestos a tomar el tren que pronto partirá. Hay muchos pasajeros. La mayoría es de origen sajón. Los demás, un compuesto híbrido de distintas razas.

.....

Es agradable la brisa, el ambiente de la mañana. La máquina avanza veloz. Los minutos pasan desapercibidos, como pasa todo en la monotonía de la vida. Se sienten crujir los rieles al paso estrepitoso del pasado tragalenguas que nos lleva. A uno y otro lado de la vía se nos presentan a menudo paisajes soberbios. A lo lejos vemos una inmensa nave majestuosa, que a paso lento hiere con su hélice las calmadas aguas del Canal de Panamá. Hemos pasado ya varias estaciones. Colón, nuestro objetivo, no está muy lejos. Diez minutos más y habremos llegado. Los pasajeros se preparan. Ya, anteriormente, habíamos visitado la ciudad del Atlántico. Hace mucho tiempo. Sentimos que la marcha se va haciendo lenta, pesada. Hemos llegado.....! Se notan pocos latinos. No se habla ya, en términos generales, nuestro idioma. A lo largo de la Calle del Frente el trajín es constante. Indios, turcos, antillanos, chinos, muchos gringos van y vienen. "Peanuts", "Shoe shine", "Drugs", "Silks", "Sporting goods",.... El idioma olvidado! ¡No se habla castellano.....! ¿Dónde vive, joven, el señor X.....?" ¡Don't speak spanish".

Andamos sin rumbo. Al medio día, estacionados en una esquina de la Calle 11,—cosa que sabemos porque una leyenda que lleva sobre sí un reloj público nos lo ha dicho, vemos venir una inmensa caravana de obreros. La mayoría es constituída por antillanos. Casi no hay hijos del país. El ir y venir de los carros es constante. Indudablemente, hay movimiento comercial. De repente vuelven a nuestra mente

recuerdos históricos. América Española.....! Sangre India....! Raza indómita...! Incas...! Aztecas...! Conquistadores....! Oro...! Civilización....! Cervantes.....! América Latina...! Tradiciones...! Todo ha concluído..? Acaso guardamos o abrigamos siquiera en nuestros pechos de pueblo latino alguna tendencia a americanizarnos...? En Colón, ciudad avanzada y moderna de una república latina como lo debe ser Panamá, la respuesta se mira claramente positiva. Pero.....el mismo conglomerado colonense no es del todo culpable de la suerte que hoy en día está corriendo. Muchas razones justifican su actitud: el Canal de Panamá.....! Inmigraciones diversas....! Descuido, abandono, casi total, de las autoridades...! Y por parte de ellos la inclinación a creer que todo lo del "vecino" es mejor que lo propio. Pueblo Colonense...! Abrid vuestros ojos...! Mirad hacia el pasado...! Leed en el libro de vuestra historia....! Recordad que formais parte de una nación Latino-Americana...! No os dejéis vencer por el ambiente nocivo que os circunda...! Reaccionad y recordad que los últimos baluartes de un pueblo son sus costumbres y su lengua...! Juventud, que sois dinamismo y energía y vida, no dejéis que vuestro pueblo desaparezca del mapa espiritual de América Latina.....! Hablad en Castellano....! Mantened en alto vuestra lengua y costumbres históricas...! Sed dignos de vuestra raza...! Os habla un orgulloso soldado latino de América que lucha por hacer factible la unificación de los pueblos de habla castellana, que hoy forman la inmensa faja comprendida entre Méjico y la Tierra del Fuego. Colonenses.....!

Hermanos! Señores Miembros de la Junta Pro-conservación del Idioma Nacional... A vosotros hago este llamado...! A vosotros os toca remediar el mal!

Américo Silvera.

el sueño de nelva

En un pintoresco valle, rodeada de árboles y arroyada por un riachuelo, alzábase una casita, apacible hogar de la familia Costtes, formada por un matrimonio y sus dos hijos. El uno, Carlos, varón, mayor de veintiún años, fuerte, con todo el fuego de la juventud, y de facciones correctas. La otra, bella y delicada, con la delicadeza de una flor exótica que quisiesen conservar a costa de máximos esfuerzos en un ambiente que no era el suyo, pues desde pequeña, Nelva, que tal era su dulce nombre, era el blanco de una terrible enfermedad del corazón ante la cual la ciencia es nula.

Sin embargo había llegado a los diez y nueve años, era la joya más preciosa, el ídolo de la familia, para quien sus deseos eran órdenes.

Nelva quería a su hermano con un amor fraternal, que llegaba hasta el frenesí. No podía sucederle un ínfimo percance al joven, que no hiciera eco en el corazón de la niña.

Era una tarde de estío... En el pequeño jardín que estaba al lado de la casa, las flores, suavemente mecidas por la brisa, semejaban hadas que danzasen al son de maravillosa música. Tendida en una silla de extensión, a la sombra de un jacinto, Nelva, cerrados tenía los lindos ojos de negras y sedosas pestañas como si durmiese. Parecía una flor más, la más bella, pero próxima a deshojarse. El perfume que emanaba del jardín la había hecho sumirse en una somnolencia, cual si estuviese transportada a ultraterrenas regiones.

De repente, por una de las callejuelas que tiene el jardín, avanza Carlos, y a poco observa que su querida hermanita reposa, y aho-

gando sus pasos para no hacer ruido, llega hasta ella, le da un beso en la frente y pretende alejarse; mas ella, al contacto de sus labios, despierta, dibuja en su lindo rostro una divina sonrisa y dice.

—Ah! eres tú, hermanito?

—Sí,—contesta Carlos.—Era yo que me pareció ver que dormías, quise alejarme, pero tu exclamación me detuvo. Dí, pues, dormías?, o soñabas despierta como suelen hacerlo personas que como tú, sólo son capaces de ello.

—Sí, dormía, o más bien, soñaba...

Soñaba, que un día habías desaparecido de casa, sembrando el dolor en nuestro hogar y en mi sensible corazón del cual parecía que se hubiese desgarrado algo.

Hacía días que inconsolables llorábamos tu pérdida, cuando una mañana, cuando todos, aún los criados, todavía dormían, silenciosa y temerosa de que me oyesen, abandoné mi lecho, bajé las escaleras y emprendí desenfrenada carrera a través de selvas y montañas, cual si me hubiesen salido alas. De pronto, las fuerzas me abandonaron y exhausta, quedé tendida en el verde césped de una llanura. Hacía rato que estaba en ese estado, cuando una voz que muy quedo pronunciaba mi nombre. A prisa me levanté y ví que eras tú, Carlos, que me llamabas. Alegre me cuelgo de tu cuello y de improviso siento como que entre nubes nos elevamos; cesa la ascensión, me veo en un mundo desconocido y luego tu me preguntas si quiero quedarme, o volver a la pequeña casa que habitamos, y yo respondo

que quiero estar donde tú estés. Desperté al beso que me diste, ví que te alejabas y te llamé.

—¡Ah!, con que eso soñabas hermanita?

Nosotros en mundo desconocido. Qué halagador verdad, siempre juntos hasta la muerte.

—Sí, Carlos; bien sabes que si tú o mis padres muriesen, no sobreviviría mucho tiempo, pues el dolor y la enfermedad que cual terrible reptil anida en mí, me haría reunir con vosotros.

—Calla, Nelva, no hablemos de cosas tristes en esta tarde tan hermosa. Mira, allá viene mamá que ya está preocupada por tu ausencia. En efecto venía Doña Juana, que así se llamaba la madre de Carlos y Nelva, a decir que ya era hora de ir a cenar.

Habían transcurrido muchos días desde el sueño de Nelva. Carlos acostumbraba ir casi todas las noches a una posada del pueblo cercano, donde se reunía un grupo de jóvenes para jugar a los naipes. De allí regresaba de diez a once de la noche y en su trayecto tenía que atrevezar el riachuelo, no muy lejos de la casa.

Una noche, de regreso a su casa, más tarde que de costumbre y cerca del riachuelo, ve que detrás de un árbol surge una sombra. Difícil de amedrentar, trata de cerciorarse qué era la sombra, cuando, revólver en mano, avanza un hombre que le dice que entregue cuanto lleve encima. Ante tamaño atrevimiento, lleva la mano al bolsillo en busca del suyo, más antes de llegarlo a sacar, su pecho es atravesado por la bala del criminal asaltante.

Cuando exánime yacía sobre la yerba, le saca el reloj y el dinero que llevaba; con gesto cínico lo arroja al río y dice: ya pasaste al otro mundo; lástima que sea por tan poca cosa.

En la casa de Carlos todos duermen; pero la madre, al oír el disparo despierta y pregunta a su esposo si Carlos ya ha regresado, y el señor le contesta que tal ves sí, pues suele hacerlo muchas veces sin que se den cuenta. Mas como Doña Juana insiste, va al dormitorio de Carlos y en efecto ve que la cama no ha sido tocada por su hijo.

Una terrible incertidumbre se apodera del señor Costtes, y Doña Juana, víctima de un síncope, cae al suelo. El esposo logra volverla en sí y le aconseja que se calme, que tal vez sea algún cazador y que no era prudente que

Nelva, que esa noche estaba un poco indispuesta a causa de la enfermedad que venía sufriendo, recibiera emoción alguna, pues podía ser mortal.

A la mañana siguiente llega la horrible noticia. Un campesino al pasar por el río en dirección a su faena, vió detenido por la maleza que casi interrumpía el curso del río, el cuerpo del infortunado joven. Habiendo puesto en conocimiento de la autoridad el suceso ocurrido, se dirige a casa de la familia. El señor Costtes que bajaba la escalera para ir al pueblo en busca de noticias, al ver al campesino que ávido avanzaba hacia él, dijo:—ya me supongo a que vienes!; y dejando escapar un mal contenido sollozo, se sienta en un pedazo de la escalera a reprimir su dolor, que a toda costa ha de ocultar a Nelva, la única hija que les queda y tan frágil como tenue nube-silla.

Dá las disposiciones necesarias para el entierro del joven en el cementerio de dicho pueblo y acallando sus dolores él y su esposa, se dirigen al pie de la cama de Nelva que insistente pregunta por su hermano.

Transcurre el día y llega la noche con su eterna calma. Como había cesado de preguntar por su hermano y habíase quedado tranquila, Doña Juana y el señor Costtes abandonaron el dormitorio dejando en su lugar dos criadas.

Nelva parecía dormir, pero no era así, una de las criadas creyéndola dormida, dijo en voz baja, que no por eso dejó de oír la niña. ¿pero, quién lo mataría? El cuerpo de Nelva estremeciéndose cual si hubiese sido recorrido por una corriente eléctrica, mas las criadas que en ese momento dejaban el aposento por que creían dejarla dormida, no se apercebieron de ello.

Al quedarse sola le pareció morir y empezó a murmurar: hermanito, te has marchado, y todavía permanesco aquí, yo que decía que quería estar donde estuvieses tú. Pues bien, sí, esperaré que todos duerman, e iré a reunirme contigo en ese mundo que me enseñaste.

Un reloj dió las doce... Por el jardín de los Costtes avanza una sombra... Es Nelva, que cual visión fantástica, envuelta en nievas gasas, camina en dirección al río murmurando: me llamas... sí... en seguida... soy contigo...

Y cuando hubo llegado, sumergiéndose en las frías ondas del riachuelo, cual si fuese la visión de un sueño... sí, de un terrible sueño...

Ana Luisa Reyna.

C u a t r o

el mar anohecido luna de septiembre

¡Si su belleza en mí morir pudiera
como en tí, mar, se borran los colores
que el sol divino te dejó, en las flores
de luz de toda su gentil carrera!

Mas ¿qué es la muchedumbre, pasajera
eterna, de este oleaje de dolores,
para tal resplandor de resplandores,
alba sola de toda primavera?

¡Mar, toma tú, esta tarde sola y larga,
mi corazón, y da a su sufrimiento
tu anohecer sereno y extendido.

¡Que una vez sienta él cual tú, en la amarga
infinitud de su latir sangriento,
el color uniforme del olvido!

Pronto vendrá esta luna sobre el frío
del jardín, cuando yo, serenamente,
torne de estar, mi frente con tu frente,
tu corazón, amiga, con el mío.

Pasaré entre las yedras del umbrío
sendero, en que errará, perdidamente,
el color y el olor de tanta ardiente
flor, muerta ya, de este marchito estío.

¡Dicha, que en la estación entra y perdura
con tan diverso bienestar! ¡Oh fuego
dulce que el aire gratamente enfría!

¡Frío, que se estremece, en su ternura,
y que la llama bella funde, luego,
en lazo estrecho de ávida alegría!

d e j u a n r a

S O N E T O S

p r i m a v e r a o t o ñ o

Abril, sin tu asistencia clara, fuera
invierno de caídos esplendores;
mas aunque abril no te abra a tí sus flores
tú siempre exaltarás la primavera.

Eres la primavera verdadera:
rosa de los caminos interiores
brisa de los secretos interiores,
lumbre de la recóndita ladera.

Qué paz, cuando en la tarde misteriosa,
abrazados los dos sea risa
el surtidor de nuestra sola fuente!

Mi corazón recogerá tu rosa,
sobre mis ojos se echará tu brisa,
tu luz se dormirá sobre mi frente...

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la senilla
en la entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno.

A ver si con romperlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo,
el árbol puro del amor eterno.

m ó n j i m é n e z

s a n

d i

n o



Un día nublado de crudo invierno en Centro América, cuando la oscuridad del cielo parecía esconder la angosta faja de tierra que, desde el istmo de Tehuantepec hasta el río Atrato forma el puente que lleva con orgullo el pendón que sirve de unión a dos Américas y de abrazo fraternal de dos Océanos; ya turbada la tranquilidad de sus naciones y perdida la paz del corazón de sus hijos que parecían inquietos bajo la amenaza dominante de algo extraño, brotó en lo alto de aquella tiniebla abrumadora, un claro y brillante astro que pareció augurar algún suceso extraordinario cuya misión sería la de asombrar y dar ejemplo a todo un continente.

Aquel astro inmenso y glorioso se personificó en AUGUSTO CESAR SANDINO, que quizá enviado supremo del Creador, había de venir a nuestro mundo portador de la protesta lanzada contra la injusticia por los hombres libres que reclaman sus derechos.

Así como en la profundidad del mar la perla nace del molusco, codiciado, nació en el fondo de los lagos bellos y pacíficos aquella figura tenue, al parecer tranquila, pero heroica y asombrosa, que subió a los cielos transformada

en astro, se quiso suspender en los aires como un águila, pero fue muy grande su misión estoica y cayó en la tierra convertida en héroe.... Y cual astro luminoso el mundo le admiró con júbilo radiante.

De ese modo Nicaragua, la hermosa tierra de los lagos, dió a conocer su histórico caudillo, tranquilo cual sus aguas, de palabra firme y pausada, cuyo acento, tibio, da a su conversación la expresión del hombre convencido; su sonrisa aletargada y suave da muestra del joven valeroso capaz de conquistar el triunfo. Su cuerpo de regular estatura y su físico, bien parecido y lleno de optimismo, terminaban la fisonomía del grandioso GENERAL DE AMÉRICA que desafió la naturaleza, la vida y a los hombres ambiciosos, salvajes de ideales, egoístas de espíritu, para conservar siempre en alto el valuarte sagrado de la libertad, que flameante y empapado en sangre, habían puesto en lo más elevado de la inmensidad del cielo Mirabeau, Voltaire, Marat, Rousseau y otros más en aquella magna fecha del 14 de Julio de 1789.

Y hoy la naturaleza envidiosa le persigue, se siente humillada a su paso como un Dios, y

teme de su gloria, codicia su heroísmo y pretende su poder, mas ella, impotente, procede poco honrada y falta de hidalguía, y le combate con traición, no de frente y decisivamente, sino con la lentitud cobarde del que hiere y se esconde para no dar la cara por temor al adversario.

La tuberculosis le entristece, la malaria le agobia, pero la juventud lo anima y su valor lo realza.

Cobarde enfermedad que pretende quitar la vida al bravo que cuantas veces quizá huyeron a su paso los reptiles venenosos o corrieron auyentadas por el rumor de su fusil las fieras de montaña.

Mas el enemigo ingrato e incomprensible de nuestra humanidad, le tacha de traidor, le acusa de vendido. Innobles almas devoradas por la envidia, contristadas bajo el empuje soberbio de su espíritu triunfante. Esos que hasta hoy le persiguen, palpitan de inquietud hebríos de asombro, acosados por la voz de la conciencia, por que saben que su triunfo pasará las vallas de la muerte.

Pero valiente y magnánimo con triste sonrisa, con mirada lánguida y serena, sólo supó contestar una vez que se hizo esa objeción: "TAL VEZ CUANDO YO MUERA SE ENCARGARAN DE ABSOLVERME."

Oh! valiente soldado, hombre de bien que sabéis perdonar cual Jesucristo, como él, tu cuerpo volará por el espacio y servirá de guía en medio de la selva virgen y tortuosa al estandarte proscrito de nuestra libertad.

El libertador se ha vuelto a su patria a entregar su vida y su ideal, mientras intentan en vano desprestigiar su fama; mas si la enfermedad le vence, es por que no quiere sino concluir su misión de mensajera de Dios, que le manda a buscar como ejemplo genial en las luchas por la gloria.

LA ENFERMEDAD LE QUITARA LA VIDA
PERO NO SU MERITO.

Muchos le olvidan hoy por que no saben apreciar su valor, mas cuando se extinga y nuevas generaciones más ilustres y doctas recorran las páginas de la historia, renacerá en sus memorias aquel AGUIBUCHO ilustre, aquel hombre soberbio que se ganó la gloria, que mereció su fama.

Y entonces ocupará SANDINO un pedestal honroso en el recuerdo del pasado cuya memorización ofrecerá los grandiosos episodios de los tiempos, momentos históricos tan llenos de ideales, deseos de libertad comenzados por la Revolución Francesa y seguidos por Bolívar en América del Sur, por Washington en América del Norte y AUGUSTO CESAR SANDINO en la América Central.

SANDINO! EL MUNDO TU HEROICIDAD ENSALZA, LA AMERICA TE ACLAMA Y SE SIENTE HONRADA DE HABERTE DADO SER, LA JUVENTUD DE MI PATRIA TE VENERA Y TE SALUDA, Y MI MOCEDAD ACTIVA Y JUVENIL TE RINDE FERVIENTE ADMIRACION.

José Antonio Sossa D.

SUSCRIBASE A "LA ANTORCHA" DE J. VASCONSELOS
SI QUIERE ESTAR AL TANTO DE LAS IDEAS CONTEMPORANEAS
VISTAS CON CRITERIO HISPANO-AMERICANO

Suscripción Anual: 3.60 oro—Semestral: 130 oro—El ejemplar: 30c. oro

Pedidos al Agente en Panamá: J. D. MOSCOTE: Apartado 325 — Panamá.